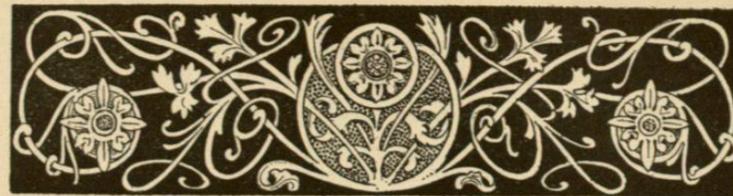


Ana Félix, y Ricote, su padre, dijo que salía á dar el rescate de los cristianos si acaso se perdiesen. Firmados, pues, en este parecer, se desembarcó el virrey, y D. Antonio Moreno se llevó consigo á la morisca y á su padre, encargándole el virrey que los regalase y acariciase cuanto le fuese posible, que de su parte le ofrecía lo que en su casa hubiese para su regalo: tanta fué la benevolencia y caridad que la hermosura de Ana Félix infundió en su pecho.

2. *Firmados, pues, en este parecer.* — Aceptación rara del verbo *firmar* (dice Clemencín), que apenas tiene otra en el uso común que la de *subscribir*. Aquí, *firmados*, es lo mismo que *firmes*, *afianzados*, *resueltos*.



## CAPÍTULO LXIV

Que trata de la aventura que más pesadumbre dió á D. Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido

La mujer de D. Antonio Moreno, cuenta la historia que recibió grandísimo contento de ver á Ana Félix en su casa. Recibióla con mucho agrado, así enamorada de su belleza como de su discreción; porque en lo uno y en lo otro era extremada la morisca, y toda la gente de la ciudad, como á campana tañida, venían á verla.

Línea 2. *Que trata de la aventura que más pesadumbre dió á D. Quijote.* — Tiene razón el novelista: la aventura que le pasa á nuestro andante en el presente capítulo, en nada puede compararse con las hasta aquí sucedidas. En los encuentros con los mercaderes toledanos, yangüeses, galeotes, y tantos otros como ha visto el lector, si bien quedaba el héroe molido y quebrantado, seguía incólume el ideal caballeresco: en el presente encuentro con el Caballero de la Blanca Luna no sale D. Quijote herido de cuerpo, pero sí con el alma traspasada.

8. *...á campana tañida.* — Covarrubias, en su *Tesoro de la Lengua Castellana*, escribe: «En muchas partes acostumbran a tañer cierta campana, quando se amotina la comunidad, que llaman a *campana tañida*.» En la página 169 del t. II del *Don Quijote* se trató ya del modo adverbial «á campana herida», esto es, «á campana tañida», que de uno y otro modo lo usaron nuestros escritores, como Cervantes; si bien hemos de decir que nuestro autor parecía tener predilección por el que se lee en el cap. 22 de la primera parte, esto es, *á campana herida*, locución que aparece asimismo en el cap. 6 de esta segunda parte (t. IV, pág. 115, línea 32).

Dijo D. Quijote á D. Antonio que el parecer que habían<sup>a</sup> tomado en la libertad de D. Gregorio no era bueno, porque tenía más de peligroso que de conveniente, y que sería mejor que le pusiesen á él en Berbería con sus armas y<sup>b</sup> caballo, que él le sacaría á pesar  
5 de toda la morisma, como había hecho D. Gaiferos á<sup>c</sup> su esposa Melisendra.

«—Advierta vuesa merced,—dijo Sancho, oyendo esto,—que el señor D. Gaiferos sacó á su esposa de tierra firme, y la llevó á Francia por tierra firme; pero aquí, si acaso sacamos á D.<sup>d</sup> Gregorio, no  
10 tenemos por donde traerle á España, pues está la mar en medio<sup>e</sup>.

—Para todo hay remedio si no es para la muerte,—respondió D. Quijote;—pues, llegando el barco á la marina<sup>f</sup>, nos podremos embarcar en él, aunque todo el mundo lo impida.

a. ...había. GASP. — b. ...y á caballo. MAL. — c. ...Gayferos con su. ARG., 1.º, BENJ. — d. ...Don Gaspar Gregorio. TON. — e. ...medior. RIV. — f. ...pues

llegado el á la marina. TON. — ...llegando un barco á la marina. ARG., 1.º, BENJ. — ...llegando en un barco allá, también nos podremos. ARG., 1.º

4. ...á pesar de toda la morisma. — Al decir de Clemencin, «D. Quijote era más valiente y animoso que Tirante. Este caballero, segun refiere su historia, rescató en Alejandria cuatrocientos setenta y tres esclavos cristianos; pero fué á costa de su dinero, gastando en el rescate todo el oro y plata que tenía, y una parte de sus pedrerías.»

El andante manchego podía ser más animoso que el héroe ideado por Joanot Martorell, pero más valiente no. Quien lea una y otra historia, verá que el joven Tirant estudia un plan para alcanzar la victoria, bien al revés de nuestro paladín castellano, que, con temeridad, se arroja á las más desatentadas empresas.

Con todo y tener el docto Clemencin un gran caudal de conocimientos referentes á libros de caballerías, por lo que respecta al *Tirant lo Blanch* hemos de decir, aunque con inmodestia, que lo conocemos algo más que él; y afirmamos esto por cuanto tan inteligente comentador no tuvo en sus manos ni la edición original en lengua catalana ni la traducción castellana: leyó lo narrado por Joanot Martorell por la versión italiana ó por el extracto francés hecho por Caylús. Nosotros, en el *Estudio crítico de Tirant lo Blanch* (Madrid, 1912), demostramos conocer en detalle la celebrada novela caballeresca catalana, no sólo en su primitiva lengua, sino también en sus diversas versiones.

7. «—Advierta vuesa merced,—dijo Sancho.—No se admire el lector al ver que Sancho trate y discuta con D. Quijote acerca del acto llevado á cabo por el sobrino de Roldán, por cuanto los romances de héroes caballerescos del ciclo carolingio eran sabidos por las clases más modestas de la sociedad.

10. ...pues está la mar en medio. — Sancho sabía lo que no ignoraban hasta las gentes más indoctas, esto es, que Berbería se hallaba «allende el mar». Por esto pudo hacer, con muy buen tino, la observación que hace á su amo.

—Muy bien lo pinta y facilita vuesa merced,—dijo Sancho;—pero del dicho al hecho hay gran trecho; y<sup>a</sup> yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas.»

D. Antonio dijo que si el renegado no saliese bien del caso se  
5 tomaría el expediente de que el gran D. Quijote pasase en Berbería.

a. ...trecho é yo. BR., 1.º

3. ...y de muy buenas entrañas.—Esto es, «de buenos sentimientos». En el *Diccionario* se dice que, figuradamente, el femenino *entraña* puede significar «la indole ó genio de una persona: hombre de buenas entrañas»; y en confirmación de lo dicho por la Real Academia Española podemos señalar aqui algunos pasajes del *Don Quijote*:

«Maldiciendo *entrañas duras*.» (I, 26;—t. II, pág. 242, línea 9.)

«—¡Oh malaventurado escudero, alma de cántaro, corazón de alcornoque, de *entrañas guijeñas y apedernaladas!*» (II, 35;—t. V, pág. 190, línea 2.)

«Y ¡qué corazón de mármol, qué *entrañas de bronce* y qué alma de argamasa!» (II, 58;—t. VI, pág. 152, línea 19.)

6. ...pasase en Berbería. — «Régimen anticuado del verbo pasar,— escribe Clemencin,—que se repite en el cap. LXV. Ya se ha observado que Cervantes solía usar de estos arcaísmos para remedar y ridiculizar los libros caballerescos, en los cuales son tan frecuentes. En *Belianis*, se lee (IV, 18) que «toda la caballería se había juntado para pasar *en Grecia*» y que asimismo «el rey Astrideo de Francia también en persona quería pasar *en Grecia*». Estando Amadis con su padre Perion en la insula Firme, le pidió que enviase á Gaula por la reina y por D. Galaor; Perion envió tres caballeros que «hicieron aderezar una nao, y se metieron en la mar, y siendo el tiempo bueno, en poco espacio pasaron *en Gaula*... Se ve por estos y otros muchos ejemplos que pudieran citarse de nuestros antiguos escritores, que la expresión de Cervantes es castiza y no galicismo, de lo que la tildó el autor de las *Observaciones* (1), y hace reír que halle galicismos en Cervantes.»

Y tiene razón el tantas veces citado crítico: *pasar en y vivir á*, añadiremos nosotros, indicando lugares, resultan hoy día como anticuados; pero, á nuestro entender, si se lee, en el pasaje que se comenta, «de que el gran D. Quijote pasase *en Berbería*», no lo escribió el novelista con el fin de remedar los libros caballerescos, sino únicamente porque así solía usarse, si bien iba en desuso.

El famoso batihaja sevillano, dice, en el Introito de *Armelina*: «Sepan, apacibles auditores, que Pascual Crespo, herrero famosísimo, oficial siendo mancebo, tuvo un hijo en cierta manceba, la cual se lo llevó, llevándosela por amiga un capitán que pasó *en Hungría*.»

Que en los siglos XVI y XVII solían usarse indistintamente ambas preposiciones, queda demostrado por los pasajes que siguen:

«Con este mensajero que irá, persona de casa que enbiare á Malaga, te enbiare *en* esa dineros.» (CISNEROS. *Cartas*.—Madrid, 1867, pág. 17.)

«...era hija de un remendón natural de Toledo que vivía á las tendillas de Sancho Bienaya.» (CERVANTES. *Don Quijote*, I, 3;—t. I, pág. 91, línea 19.)

(1) «FORONDA, carta XI.»

De allí á dos días partió el renegado en un ligero barco de seis remos por banda, armado de valentísima chusma; y de allí á otros dos se partieron las galeras á Levante, habiendo pedido el general al visorrey <sup>a</sup> fuese servido de avisarle de lo que sucediese en la libertad de D. Gregorio y en el caso de Ana Félix.

a. Máinez, en todo este capítulo, en vez de visorrey, dice Virey.

4. ...al visorrey. — En tiempo de Cervantes usábanse indistintamente las palabras *virrey* y *visorrey* para designar al que gobernaba en nombre y autoridad de rey:

«Don García de Toledo, visorrey de Sicilia, daba poca satisfacción a los subditos con su gobierno... Aviendo sacado de ser *virrey* de Sicilia a don García de Toledo, ceso el fin para que le encomendo la armada.» (CABRERA. *Felipe II, Rey de España*, lib. VII, cap. XXIII. — Madrid, 1619; pág. 478, C.)

«El día que el visorrey se había de partir a su gobierno, sentándose a la mesa del Pontífice, pidióle por despedida algunas dispensas de negocios graves de España y entre ellas la del Caballero ermitaño; y aunque le prometió conceder todas las gracias que le dejó en suplicas, despues que partió el *virrey*.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, aventura XXVIII.)

Y en el *Don Quijote* hallamos ejemplos en las dos formas:

«...muchos de los *virreyes* que allí venían la habían pedido por mujer.» (I, 40; — t. III, pág. 167, línea 9.)

«...conoció que estaba en la marina el *virrey* de la ciudad.» (II, 63; — t. VI, pág. 327, línea 15.)

«...pero no pudo el general por entonces oír la respuesta por acudir á recibir al *virrey*.» (II, 63; — t. VI, pág. 330, línea 1.)

«— ¡Buena ha estado la caza, señor general! — dijo el *virrey*.» (II, 63; — t. VI, pág. 330, línea 5.)

«Miróle el *virrey*, y, viéndole tan hermoso.» (II, 63; — t. VI, pág. 331, línea 4.)

«El *virrey*, tierno y compasivo, sin hablarle palabra se llegó á ella.» (II, 63; — t. VI, pág. 338, línea 11.)

«Hizo el general lo que el *virrey* le pedía.» (II, 63; — t. VI, pág. 341, línea 6.)

«...hecho gobernador ó visorrey de alguna insula ó reino.» (I, 47; — t. III, pág. 289, línea 9.)

«...porque los muchos bandos que el visorrey de Barcelona había echado sobre su vida.» (II, 61; — t. VI, pág. 246, línea 1.)

«El visorrey, creyendo sería alguna nueva aventura fabricada por D. Antonio Moreno.» (II, 64; — t. VI, pág. 351, línea 3.)

«Viendo, pues, el visorrey que daban las dos señales de volverse á encontrar.» (II, 64; — t. VI, pág. 351, línea 6.)

«Esta respuesta tuvo perplejo al visorrey en si les dejaría ó no pasar adelante en la batalla.» (II, 64; — t. VI, pág. 352, línea 2.)

«Todo esto oyeron el visorrey y D. Antonio.» (II, 64; — t. VI, pág. 355, línea 14.)

«Finalmente, con una silla de manos que mandó traer el visorrey, le llevaron á la ciudad, y el visorrey se volvió también á ella.» (II, 64; — t. VI, pág. 357, línea 3.)

Quedó el visorrey de hacerlo así como se lo pedía<sup>a</sup>. Y una mañana, saliendo D. Quijote<sup>b</sup> á pasearse por la playa armado de todas sus armas (porque, como muchas veces decía, ellas eran sus arreos, y su descanso el pelear, y no se hallaba sin ellas un punto), vió venir hacia él un caballero, armado asimismo de punta en blanco, que en el escudo traía pintada una luna resplandeciente; el cual, llegándose á trecho que podía ser oído, en altas voces, encaminando sus razones á D. Quijote, dijo: «— Insigne caballero y, jamás como se debe, alabado D. Quijote de la Mancha: yo soy *el Caballero de la Blanca Luna*, cuyas inauditas hazañas quizá te le habrán traído á

a. ...lo pedía y. V.3, BAR. — b. ...Quijote con Sancho á pasearse. ARG.3.

1. ...una mañana, saliendo D. Quijote á pasearse por la playa. — No se dice aquí que D. Quijote llevase consigo á su escudero, pero debe suponerse que si leyéndose, como se lee al fin del capítulo, que Sancho quedó «todo triste y todo apesarado» de ver que tan mal habían salido, caballo y caballero, del encuentro con el nuevo y desconocido andante.

4. ...y no se hallaba sin ellas un punto. — Sin necesidad de recurrir á otros pasajes, recuerde el lector lo que se lee en el cap. 60 cuando los bandoleros de Rocaguinarda sorprendieron á D. Quijote y Sancho: dice el novelista que estaba el andante «á pie, su caballo sin freno, su lanza arrimada á un árbol, y, finalmente, sin defensa alguna». Ciertamente que le hemos visto salir á paseo «no armado, sino de rúa»; pero, para el fin que se propuso el novelista, era preciso que saliese armado, y no seremos nosotros los que critiquemos al autor por hacerle salir á paseo «armado de todas sus armas.»

5. ...de punta en blanco. — «Guarnido de todas armas... armado de punta en blanco», dice Covarrubias en su *Tesoro*; y el novelista nos explica que «armado de todas sus armas iba D. Quijote».

«...armó el rey caballeros á muchos señores y nobles que le presentaron delante armados de todas piezas de *punta en blanco*.» (MARIANA. *Historia de España*, XVI, 2.)

«No de punta en blanco  
Van armadas ya  
Mas de puño en blanca  
Y de puño en real.»

(QUEVEDO. *Las estafadoras*.)

Y en la *Cronica del Passo honroso*, sostenido por Suero de Quiñones, se lee, no el «armado de punta en blanco», objeto de esta nota, sino «armado en blanco»:

«El honorable caballero Suero de Quiñones con los otros nueve caballeros é gentiles omes de suso nombrados, armados todos en blanco» (3). «...entraron en la liza bien armados en blanco Ravanal é Jardin á cumplir sus armas» (23).

9. ...yo soy «el Caballero de la Blanca Luna». — Para Benjumea, el nombre de *Blanca Luna* encierra una alusión á Fr. Juan Blanco de Paz; así como el

la memoria. Vengo á contender contigo, y á probar la fuerza de tus brazos, en razón de hacerte conocer y confesar que mi dama, sea quien fuere, es, sin comparación, más hermosa que tu Dulcinea del

tener lugar el desafío en Barcelona incluye, al decir de tan malogrado crítico, un sentido oculto, que, á nuestro entender, es cosa muy difícil sostener.

«No contento con encerrar y embeber el nombre de *Blanco*, en los nombres de bachiller Sanson Carrasco, y escoger la población de Barcelona, cuyas letras forman el anagrama de «Blanco era», le hace aparecer con el título de El Caballero de la *Blanca* Luna, y para que no llamase esto demasíadamente la atención, le dió en el primer lance el nombre de Caballero de los Espejos, de manera que la designación de *Blanca* Luna, no sorprende ni se extraña, sabiendo su afición á relumbrones. Por tres distintos modos y señales está como dando la voz de alarma contra este caballero en la apariencia que viene á dar batalla sobre hermosura de una mujer, que no conocemos, mientras que en realidad el combate y vencimiento, que va á tener lugar es la alegoría del combate entre la luz de la razón y las tinieblas del despotismo, ó sea entre Dulcinea, idea del progreso y del porvenir y símbolo de la razón; y entre Casildea, error del pasado y símbolo de la opresión de las conciencias. El bachiller Sanson no ha de considerarse aquí vecino envidioso de D. Quijote, ni menos á Blanco de Paz, émulo rencoroso de Cervantes. Blanco representa una institución á quien sirve y por reflejo de cuyo poder se convierte en enemigo poderoso. Representa todo un sistema político y religioso de Francia. Cervantes no podía representar colectivamente á la institución del Santo Oficio, y la encarna en un individuo que fué para él el instrumento inmediato de su desventura, cuyas persecuciones y calumnias no eran ya cuestión del terreno particular ó privado, sino del dominio del público, y de aquí la importancia y solemnidad que tiene esta última aventura en la peregrinación de D. Quijote como caballero andante en ejercicio.» (DÍAZ DE BENJUMEA. *Notas al «Don Quijote»*. — Ed. MONTANER Y SIMÓN, pág. 644.)

1. ...contender. — En el pasaje objeto de la presente nota, el verbo *contender* está en la acepción de «pelear», «luchar»; pero, según el léxico, puede significar también «disputar», «argumentar», «litigar», como en el pasaje del cap. 74 de esta segunda parte: «Este fin tuvo el Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete, puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha *contendiesen* entre sí por ahijarsele y tenersele por suyo, como *contendieron* las siete ciudades de Grecia por Homero.» Y aun cabe decir que *contender* puede hallarse en la significación de «competir», como en el pasaje que se lee en la primera parte, cap. 28: «...después afirmó que sola la belleza de Luscinda podía *contender* con aquella.» (T. II, pág. 294, línea 3.)

2. ...que mi dama, sea quien fuere, es, sin comparación, más hermosa que tu Dulcinea del Toboso. — Abindarráez el tío, según el *Romancero* de Durán, n.º 83, hizo una sortija para proclamar la hermosura de su dama, y, al decir del poeta,

«El cartel que allí se hizo — otro día pregonaban  
En que Abindarraez defiende — que la mora á quien el ama  
Es la mujer más hermosa — que vive dentro en Granada,  
Y que lo mantendrá solo — á cuantos moros le salgan,  
A tres lanzas las mejores — mejor letra y mejor gala.»

Toboso; la cual verdad si tú la <sup>a</sup> confiesas de llano en llano, excusarás <sup>b</sup> tu muerte y el trabajo que yo he de tomar en dártela. Y si tú peleares y <sup>c</sup> yo te venciere, no quiero otra satisfacción sino que, dejando las armas y absteniéndote de buscar aventuras, te recojas y retires á tu lugar por tiempo de un año, donde has de vivir sin 5 echar mano á la espada, en paz tranquila y en provechoso sosiego, porque así conviene al aumento de tu hacienda y á la salvación de tu alma. Y si tú me vencieres, quedará á tu discreción mi cabeza, y serán tuyos los despojos de mis armas y caballo, y pasará á la tuya la fama de mis hazañas. Mira lo que te está mejor, y respóndeme 10 luego, porque hoy todo el día traigo <sup>d</sup> de término para despachar este negocio.»

D. Quijote quedó suspenso y atónito, así de la arrogancia del Caballero de la Blanca Luna como de la causa por que le desafiaba; y con reposo y ademán severo le respondió: «— Caballero <sup>e</sup> de la 15 Blanca Luna, cuyas hazañas hasta agora no han llegado á mi noticia: yo osaré <sup>f</sup> jurar que jamás habéis visto á la ilustre Dulcinea <sup>g</sup>; que, si visto la hubiérades, yo sé que procurárades no poneros en esta demanda, porque su vista os desengañara de que no ha habido ni puede haber belleza que con la suya compararse pueda. Y, 20 así, no diciéndoos que mentís, sino que no acertáis en lo propuesto,

a. ...tu confiesas. BR. 4. — b. ...llano, excusará tu. ARG. 1. 2, BENJ. — c. ...peleares é yo. BR. 4. — d. ...día tengo de. BR. 3, TON. — e. ...respondió cababallero

de la. RIV. — f. ...yo os haré jurar que. A. 1. 2, PELL., CL., RIV., GASP., MAI. — g. ...Dulcinea del Toboso, que si visto. V. 3, BAR.

8. ...quedará á tu discreción mi cabeza... y pasará á la tuya la fama de mis hazañas. — De lección sirvió al bachiller Carrasco el fracaso sufrido cuando representó el papel de Caballero de los Espejos: ahora preséntase montado en poderoso caballo y seguro de alcanzar la victoria.

Compare el lector las condiciones de entonces con las de ahora, y verá que alcanza el nuevo andante el fin que se propone, que no es otro que el de hacer pasar á D. Quijote un tiempo determinado recluso en su casa, tiempo que cree suficiente para que desaparezca la monomanía caballerisca del héroe manchego.

10. Mira lo que te está mejor, y respóndeme luego, porque hoy todo el día traigo de término para despachar este negocio. — Las palabras con que comienza el Caballero de la Blanca Luna son dignas de un andante y apropiadas en boca de un paladin, pero este final resulta vulgar: á nuestro entender esa diferencia la puso de manifiesto nuestro autor para demostrar la condición y carácter de Sansón Carrasco.

13. ...atónito. — Véase la nota de la pág. 283 de este tomo.